

convienen los historiadores que han escrito de la teogonía mexicana) ponen los gigantes en la segunda edad del mundo ó despues del Diluvio que, segun

vol. 3. Véase el vol. 3. p. 303. Los mexicanos ponian puntualmente, como los griegos (segun Hesiodo citado), cinco edades; el crítico Don Francisco Clavijero en el §. 24. del libro 6. de su obra: *Storia antica del Messico*. Cesena. 1780. 4. vol. 4. pone con varios autores las quatro edades siguientes: *atonatiuh* (de *atl* agua) y de *tonatiuh* (sol, edad) de-agua sol: *tlatonatiuh* (de *tlali* tierra) de tierra-sol: *checonatiuh* (de *checcatl* viento) de viento sol: *tletonatiuh* (de *tlel* fuego) de fuego sol.

En la quarta edad, en que, segun la teogonía mexicana de Gomara, los hombres se convirtieron en monas, estas impelidas de furiosos vientos australes, debieron pasar desde la América meridional á la septentrional; y en este pasaje, que los mexicanos han confundido fabulosamente, tienen los naturalistas descubierto el camino de las primeras monas que entraron en la América septentrional. En esta ciertamente no podian entrar por el estrecho de Ananias; pues la naturaleza de las monas no puede resistir al frio que hace en dicho sitio: pasaron pues desde la América meridional, y á esta desde el Africa, como pruebo en el tomo intitulado: *Vocabulario poligloto*, n. 27, que es el tomo XX de mi obra italiana: *Idea dell' universo*.

Antonio de Herrera en su historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar oceano, ó historia de las indias occidentales. Madr. 1601. fol. vol. 4. en la decada 2. lib. 6. cap. 15. año 1514. dice: "Los de Tlascala estaban persuadidos que el mundo habia tenido dos acabamientos: el uno por diluvios y tempestades, y que habia vuelto la tierra de abaxo arriba, y que los que vivian en aquellos tiempos habian sido gigantes, cuyos huesos se hallaban por las quebradas: y que el otro fin del mundo fué por ayres y uracanes; y que algunas gentes que escaparon, quedando escondidas en las montañas, se convirtieron en monas, y que olvidadas del uso de la razon perdiéron la habla; y que se ha de acabar el mundo por fuego, abriéndose la tierra, y tragándose los

su tradicion, dió fin á la primera edad desde la creacion del mundo. Segun la teogonía mexicana, los gigantes viviéron en toda la edad segunda que acabó hundiéndose el cielo sobre los gigantes. Los perua-

» NOS

» hombres, y abrasando el mundo." En la decada 3. lib. 2. cap. 10. año 1521, cuenta que los tlascaltecas destruyéron á los gigantes; y en esta relacion copia lo que el jesuita Joseph de Acosta cuenta así (historia general y moral de las indias por Joseph &c. Madrid. 1608. 4. en el lib. 7. cap. 3.) como eran gigantes (en los países de los chichimecas), segun la relacion de sus historias (esto es de los mexicanos), quisieron echar por fuerza á los advenedizos, mas fué vencida su mucha fuerza con la maña de los tlascaltecas (*tribu mexicana*)... que desbarataron á los gigantes, é hicieron en ellos sin dexar hombre á vida. Nadie se maraville, ni tenga por fábula lo de estos gigantes, porque hoy dia se hallan huesos de hombres de increíble grandeza. Estando yo en México año de 86 (esto es, 1586) toparon un gigante de estos enterrado en una heredad nuestra, que llamamos Jesus del Monte, y nos traxeron á mostrar una muela que, sin encarecimiento, seria bien tan grande como un puño de un hombre, y á esta proporcion lo demas, lo qual yo vi, y me maravillé de su disforme grandeza." Acosta era sabio y crítico: se llama el Plinio de la América: mas excedió mucho á Plinio en la crítica.

De la tradicion que los Mexicanos conservaban de la existencia de los gigantes, y de los esqueletos y huesos de estos, que se han hallado cerca de Tlascala y México, trata Fr. Juan de Torquemada, Franciscano (Monarquía indiana, Sevilla. 1615. fol. vol. 3. en el vol. 1. lib. 1. c. 13.), Don Lorenzo Botturini Benaducci (Idea de la nueva historia general de la América septentrional, Madrid. 1746. 4.), Fr. Joseph Torrubia, Franciscano (la Gigantologia spagnuola, Napoli. 1760. 8.) y el Abate Don Francisco Clavijero (Storia antica del Messico &c. lib. 2. §. 1.) que dice: "Los lugares en que se han hallado esqueletos gigantescos son Atlancatepec, Toluca, Quauquilimalpan, y en nuestro tiempo se han hallado en la California en un collado poco distante de Kada-kaaman."



nos (1) tenían tradicion constante de haber existido gigantes en sus países ; y de haber edificado fábricas de grandeza admirable , en tiempos en que las naciones bárbaras del Perú no sabian hacer los instrumentos

(1) Parte primera de la crónica del Perú hecha por Pedro de Cieza. Amberes 1554. 8. en el cap. 52. p. 140. se lee: "porque en el Perú hay fama de los gigantes que viniéron á desembarcar en la punta de Santa Elena, que está en los términos de esta ciudad de Puerto-viejo, me pareció dar noticia de lo que oí de ellos, segun yo lo entendí, sin mirar las opiniones del vulgo y sus dichos varios, que siempre engrandece las cosas mas de lo que fuéron. Cuentan los naturales, por relacion que oyéron de sus padres, la qual ellos tuviéron y tenían de muy atras, que viniéron por la mar en unas balsas de juncos á manera de grandes barcas, unos hombres tan grandes, que tenia tanto uno de ellos de la rodilla abaxo, como un hombre de los comunes en todo el cuerpo, aunque fuese de buena estatura.... afirman que no tenían barbas.... Cuentan despues otras circunstancias, como que viniéron sin mugeres, hicieron casas á manera de pueblo, de cuyo sitio aun habia memoria; y como no tuviesen agua, hicieron ciertos pozos profundísimos en peña viva, que aun duraban." Ultimamente, dice Cieza que, segun los indios, los gigantes por sus vicios sodomíticos fuéron destruidos: "Vino, cuentan, fuego del cielo temeroso y espantable, haciendo gran ruido; del medio del qual salió un ángel resplandeciente, con una espada tajante y muy refulgente, con la qual, de un solo golpe los mató á todos; y el fuego los consumió, que no quedáron sino algunos huesos y calaveras, que por memoria del castigo quiso Dios que quedasen sin ser consumidas del fuego. Esto dicen de los gigantes; lo qual creemos que pasó, pues que en esta parte que dicen, se han hallado y se hallan huesos grandísimos. E yo he oído á los españoles, que han visto pedazo de muela que juzgaban, que á estar entera pesara mas de media libra carnicera; y tambien, que habian visto otro pedazo del hueso de una canilla, que es cosa admirable contar quan grande era.... Hay un co-

lla-

tos de metal necesarios para labrar piedras. Suponian que los gigantes habian llegado al Perú en la mas remota antigüedad, y conservaban dos estatuas de ellos; mas no sabian fixar la época del tiempo de

llado á mano armado sobre grandes cimientos de piedra: mas adelante de este cerro estan dos ídolos de piedra, del talle y figura humana, muy primorosamente hechos, y formadas las facciones, tanto que parece se hicieron por mano de grandes maestros. Son tan grandes, que parecen pequeños gigantes; y vese que tienen forma de vestimentas largas, diferenciadas de las que vemos á los naturales. En las cabezas parece tener su ornamento."

Acosta; citado en el lib. 1. cap. 19. dice: "Hay en el Perú gran relacion de unos gigantes, que viniéron en aquellas partes, cuyos huesos se hallan hoy dia de disforme grandeza cerca de Manta y Puerto-viejo; y en proporcion habian de ser aquellos hombres mas que tres tanto mayores que los indios de agora. Dicen que aquellos gigantes viniéron por mar, y que hicieron guerra á los de la tierra, y que edificáron edificios soberbios; y muestran hoy un pozo hecho de piedras de gran valor. Dicen mas, que aquellos hombres, haciendo pecados enormes, y especialmente, usando contra natura, fuéron abrasados y consumidos con fuego que vino del cielo."

El Inca Garcilaso de la Vega (Comentarios reales del origen de los Incas del Perú, Lisboa. 1609. 4. vol. 2. lib. 9. cap. 9. &c.) cita la crónica de Cieza; y dice, hablando de los grandes é increíbles edificios del pueblo Tiahunacu: "Hay un cerro artificial, tan alto que causa admiracion: está fundado sobre cimientos de piedra. En otra parte, apartado de aquel cerro, estaban dos figuras de gigantes, entallados en piedra, con vestiduras largas hasta el suelo, y con sus tocados en la cabeza: todo ello bien gastado, que muestra su mucha antigüedad."

En la obra Levini Apollonii, Grando Brugani de Peruvia inventione lib. V. Antuerpiæ. 1566. 8. fol. 19. se cuenta, como refiere Cieza, su tradicion de los gigantes cerca de Puerto-viejo, y su muerte con fuego; y al folio 20 se añade: "Estas cosas al principio se tuviéron por fabulosas, hasta que Juan

Ol-



de su arrivo. Tenemos constante y general la tradicion de la existencia de los gigantes entre las naciones del mundo antiguo y nuevo. Tenemos casi general é idéntica la época de su existencia, ántes ó poco despues del diluvio. Tenemos tambien en la tradicion de las naciones indicios claros de los países en que estuviéron los gigantes de cada nacion; y puntualmente en ellos se han encontrado huesos gigantes. La sagrada historia (1) pone gigantes en la ciudad de Hebron ó Chebron; y puntualmente en esta ciudad, segun Josepho (2), se mostraban huesos enormes de gigantes.

»Olmo, gobernador de Puerto-viejo, maravillado de estas relaciones, hizo cabasen aquel sitio en que se halláron costillas de tanta grandeza, que no se hubieran creido de cuerpo humano, si al mismo tiempo no se hubiera encontrado una calavera. Se halláron dientes, que tenian tres dedos de ancho y quatro de largo. Con este hallazgo se dió fe á la tradicion de los naturales.»

He citado los autores mas antiguos, cuyas noticias han trasladado innumerables autores que han escrito despues. Sobre los gigantes antiguos y modernos han escrito muchos autores: ademas de los que se citan en este capítulo, se podrán ver Juan Zahn en su volumen 3. citado en el cap. 1. de este tratado: Kircher en el Mundo subterráneo citado ántes: Banier La Mitologie, et les Fables. Par. 1738. 4. vol. 3. en el vol. 1. lib. 2. ch. 5. lib. 2. ch. 5. y vol. 2. p. 1. lib. 1. ch. 1. &c.: Alfonso Carranza en la obra bastante crítica *Tractatus de partu naturali, et legitimo*. 1639. 4. Genevæ. Calmet en su Diccionario Biblico, y en sus Qüestionnes sobre el Pentateuco.

(1) Num. 13. v. 23. v. 34. Josue. 14. v. 15.

(2) *Flavii Josephi opera gr. et lat. cum notis Joan. Hudsoni edente Sigeberro Havercampo*. Amstel. 1726. fol. vol. 2. Edicion exacta. Josefo, en el lib. 3. cap. 14. de las Antigüedades judáicas habla de los gigantes que en Chebron encontráron los exploradores enviados por Moysés á la tierra de Canaan: y en el lib. 5. cap. 2. habla de los huesos agigantados, que en su tiempo se mostraban en Chebron.

gigantes en su tiempo. Filostrato (1), en el discurso que hace de la grande estatua de los héroes, señala los sitios en que se hallaban á su tiempo huesos gigantes; y en estos sitios, segun la tradicion é historia, habian estado los héroes gigantes. Segun la tradicion mexicana, habia habido gigantes cerca de Tlascalala; y en el territorio de esta ciudad se han encontrado huesos y esqueletos de gigantes, como lo refieren los autores que ántes se han citado, para probar la dicha tradicion. Asimismo, segun la tradicion de los peruanos, los gigantes viviéron en el territorio de Puerto-viejo; y en este territorio se han encontrado muchos huesos, y una calavera de gigante, como lo afirman los autores ántes citados para probar la tradicion dicha de los peruanos.

No parece casual la combinacion admirable de tantas particularidades sobre la existencia de gigantes, la época de ella, el país que habitáron, y el hallazgo de huesos gigantes. La historia sagrada, la profana, la mitología de las naciones civiles, y la tradicion de las bárbaras convienen en todas estas particularidades. Se podrá decir que el haber encontrado todas estas naciones en sitios determinados huesos que parecian de gigantes, ha dado motivo á la uniformidad de la tradicion de su existencia, y del país en que viviéron. Mas si ha dado motivo á esta uniformidad, ciertamente no la pudo dar á la de la época.

(1) *Pilostratorum opera omnia edente Gottfrido Sleario Lipsiæ*. 1709. fol. edicion buena. Filostrato habla de gigantes en la Vida de Apolonio Tiano, lib. 5. cap. 16. p. 200; y principalmente en el cap. 1. de su heróica. En la edicion Philostrati Lemnii opera edente Fed. Morellio. Par. 1608. fol. se habla de los gigantes lib. 5. cap. 6. p. 223; y en la heróica p. 642.



época del tiempo en que concordemente ponen su existencia.

Mas sobre los huesos encontrados, que se han supuesto gigantes, ocurre la duda, si son propiamente de gigantes, ó quizá de elefantes, ó de algunos peces desconocidos. Para la decision de esta duda no debemos valernos de relaciones del vulgo, sino de testimonios fidedignos. Kircher (1), en su discurso sobre los gigantes, advirtió bien que los huesos juzgados de gigantes, y hallados en Sicilia, cerca de Trápano, eran probablemente de elefantes; pues que muchos huesos de estos se hallaban en las costas marítimas que hay entre Palermo y Trápano. Estando Kircher en Palermo; y observando algunas cabernas con el marques Carlos de Ventimiglia, notó que en una habia tantas piedras con figura perfecta de dientes, que se podrian cargar de ellas cien carros; y que algunas de estas piedras pasaban por dientes de gigantes. Advirtió últimamente, que habia muchas piedras que parecian manos, pies y otros miembros humanos perfectos; y de algunos de estos, que se conservaban en su museo kircheriano de este colegio romano donde escribió, pone la figura en su obra inti-

(1) Atanasio Kircher en su obra citada lib. 8. secc. 2. cap. 4. disquis. 1. pone reducida á palmos la altura enórmisima de algunos esqueletos gigantes, de que hablan las historias: el esqueleto que se halló en Tánger, se supone de 180 palmos; y el hallado en el monte Enice de Sicilia, se supone de 600 palmos. Estas y otras relaciones fabulosas de montes organizados, ó de torres andantes, han hecho ridícula la cuestión de los gigantes, que el historiador crítico debe tratar teniendo á la vista las fuerzas ó producciones de la naturaleza humana, y no los monstruos y fabulosos abortos que de esta se pintan, segun la tradicion vulgar, por algunos historiadores.

tulada *Mundo subterráneo*. Kircher últimamente juzga que son de elefantes, ó fabulosos los hallazgos de los huesos que se han publicado gigantes; y que los mayores gigantes habrán excedido una mitad la regular estatura humana. Fazelli, historiador exácto, asegura que en su tiempo se habian hallado en quatro sitios diferentes esqueletos de gigantes (1). Kircher juzga que son fabulosos estos hallazgos; y Burmanno es del mismo sentir (2). La exáctitud que observo en Fazelli, me hace sospechar que sea cierto el hallazgo de los esqueletos gigantes que él supone de ocho codos, y quizá serian de nueve ó diez pies. Un gigante que exceda en quatro pies la regular altura humana, aparece tan monstruoso, que á primera vista cada pie de exceso parece un gran codo de diferencia. Aunque ni la experiencia cierta, ni el cál-

(1) F. Thomæ Fazelli Ord. Præd. de rebus siculis decades duæ. Panorm. 1560. fol. dec. 1. lib. 1. cap. 6. El autor cuenta que en el año de 1516, cerca del lugar de Mazareno, se halló un esqueleto gigantesco, de casi 20 codos, segun la relacion que le hicieron el conde Guillermo Moncada y su hermana Emilia, testigos oculares. Mas estos pudieron haber visto este esqueleto sin distinguir bien si era humano ó de elefante. Cuenta asimismo el autor, que en 1545, cerca de Palermo, se halló otro esqueleto gigantesco de 20 codos de alto: que en 1550, en el lugar de Calatrasc, cerca de Estella, se halló otro de 20 codos de alto; y que en 1553, en Petralia, feudo de Susana Gonzaga, se hallaron algunos depósitos sepulcrales de piedra, que eran quadrados, y contenian esqueletos gigantes de 80 codos de alto.

(2) Pedro Burmanno, en su edicion de Suetonio Tranquilo: vida de Cesar Octavio Augusto, cap. 73. (en otras ediciones 72) y en el prefacio á la obra *Thesaurus antiquitatum, et historiar. Siciliae*. Amstel. 1732. fol. vol. 4. en la pag. 17. del vol. 1.



culo sobre la proporcion , peso y configuracion de los miembros humanos , no nos dan fundamentos ciertos para establecer el número determinado de palmos que puede tener la estatura mayor del hombre , no obstante , por las experiencias y razones que despues se notarán , no parece improbable que pueda ser mas de dos veces mayor que la regular altura de los hombres en los países de climas templados. Por tanto , si no se alegan demostraciones que convenzan darse ó haberse dado hombres de mayor altura , parece que se deban juzgar fabulosas las relaciones de los huesos de gigantes de 20 , 30 , 50 , 60 &c. pies de altura. Se han encontrado huesos , que si fueran de gigantes , estos deberian ciertamente haber tenido 60 y mas pies de alto ; mas estos huesos , expuestos al exámen anatómico , se han hallado ser no de gigantes , sino de elefantes , ó de animales desconocidos. Hans Sloane hizo una disertacion curiosa (1) , en que prueba ser de elefantes muchos huesos y dientes que se juzgaban de hombres gigantes : y Feyjóo (2) , fundándose en las pruebas de Sloane , juzgó fabulosos los dientes enormemente grandes , que se veneran y nombran de San Christobal.

No obstante ser hoy comun , y parecer racional la opinion de los que juzgan que no son gigantescos , sino de elefantes , ó de otros animales muy corpulentos , los huesos que se han juzgado vulgarmente ser de

(1) Histoire de l'academie des sciences , ou memoires de l'academie &c. an. 1727. Par. 1729. pag. 305.

(2) Teatro crítico por Benito Feyjóo Benedictino. Mad. 1737. en el tom. 5. discurso 16. §. 10. Se trata tambien de los gigantes en el discurso 1.

de gigantes , debemos producir algunas pruebas hechas por personas peritas en la anatomía , que dan fundamento para conjeturar que algunos huesos hallados son gigantescos.

Francisco Hernandez , médico insigne de Felipe II (1) , que le envió á América para observar y delinear las producciones raras de sus diversos climas , dice que en Tezcucó y Tolúla se hallaron huesos gigantescos de magnitud extraordinaria. Hernandez , como bien nota Torrúbia , era grande anatómico , naturalista y literato , como atestiguan los hombres insignes que lo comentáron. Torquemada,

(1) Joseph de Acosta citado en el lib. 4. cap. 29. dice : "De esta materia de plantas... hizo una insigne obra el doctor Francisco Hernandez , por especial comision de su Magestad , haciendo pintar al natural todas las plantas de las indias que , segun dicen , pasan de mil y doscientas , y afirman haber costado mas de sesenta mil ducados." Torrúbia en su Gigantología citada p. 93. dice : *Francesco Hernandez fu un gran medico di Filippo II , che l'invio all' America , e per cui spese piu di quello che costasse lo scuoprirla.* Este gran gasto hace honor á Felipe II. Los naturalistas se quejan del descuido de los literatos españoles en publicar los preciosos y costosos manuscritos de Hernandez , que constaban de 17 tomos , y estaban en la biblioteca del Escorial.

Hernandez en el tratado 1. cap. 32. de su obra *Historia animalium , et mineralium novæ Hispaniæ , liber unicus* , inserto en la coleccion *Rerum medicarum novæ Hispaniæ thesaurus à Nardo Ant. Reccho &c.* Romæ. 1691. fol. cuenta que en Chaco , haciéndose un pozo , se encontró una calavera humana con dos caras , quatro ojos &c. y sesenta y quatro dientes ; y despues añade : *Per multa gigantum non vulgaris magnitudinis ossa per hosce dies inventa sunt cum apud Tetzcconanes , tum apud Tollucenses , quorum nonnulla in Hispanias delata sunt : alia vero miraculi gratia à proregibus servantur.*



citado ántes, dice que en varias partes se hallaban huesos tan grandes, que daba horror el verlos; y que mostró un diente á Pedro Morlet, peritísimo en la escultura; el qual dixo, que en el mismo dia habia visto un hueso, que parecia del muslo, en el convento de San Agustin de México, y que, segun su tamaño, el cuerpo debia tener mas de 11 ó 12 codos de alto. Añade Torquemada, que el diente que él tenia, era de una cabeza que se habia hallado en Atlancatepec, quatro leguas de Tlascala, y que le habian visto el gobernador Diego Muñoz, el cura Fray Gerónimo Zarate y otros religiosos de San Francisco. Acosta, citado ántes, dice, que estando él en México el año de 1586, se halló un esqueleto gigantesco en una casa de campo de los Jesuitas. Torrubia, citado tambien, refiere el exámen que se hizo de un hueso gigantesco. Dice así: "Yo tenia un hueso gigantesco, que Don Bartolomé de la Torre halló en el territorio de Toluca, y me lo envió, diciéndome que los indios habian deshecho el esqueleto entero que se habia encontrado. ... El dicho hueso era el ilion de cuerpo gigantesco. ... Se expuso á exámen en casa de Don Bartolomé Ita y Parra, tesorero de la catedral de México; y lo observaron Don Juan de Baeza, catedrático de Medicina en México, y Fray Francisco Vidal, franciscano y anatómico de la Escuela de Mompeller, insignie cirujano, que habia llevado allá el conde de Fuenclara, virey. A este exámen asistieron muchas personas inteligentes, y conviniéron unánimemente en que el hueso ilion era de hombre, y no de bestia (1)."

La

(1) Torrubia en su Gigantología citada pag. 44. en la p. 51.

La relacion de estos casos parece bastante auténtica; mas de ellos no se puede inferir la altura correspondiente á los gigantes, cuyos huesos se observaron, porque no la indican Hernandez y Torrubia; y la que nota Torquemada, es increíble. Mas auténticas son las relaciones que tenemos de algunos gigantes vivos que se han visto. Entre estas relaciones no cuento las de los gigantes que tienen siete pies de altura; pues que de esta se han dexado ver dos desde el año de 1555 en algunas cortes de Europa. Del Rio dice (1), que en el de 1572 en Ruan vivió un gigante piemontés, que tenia mas de nueve pies de alto. Zacchias dice (2), que en Roma en el de 1600 vió un gigante que tenia casi nueve pies de alto. Amati dice (3), que vió en Pésaro un gigante, nacido en Sinigaglia, ciudad vecina á la de Pésaro, que tenia un codo de altura mayor sobre la ordinaria: se cargaba un peso de 600 libras, de 12 onzas cada una, y

ca-

dice que en el palacio del duque de Alburquerque, en Cuellar, hay muchos huesos gigantesco hallados en Nueva-España. En el precioso museo mexicano de Botturini citado, que inútilmente se depositó en el palacio del virey de México, habia muchos huesos gigantesco. Los anatómicos españoles y mexicanos pueden exáminar fácilmente estos huesos, y aclarar con sus observaciones la duda de la existencia y determinada altura de los gigantes.

(1) Martini Del-Rii S. I. *syntagma tragediæ latinæ*. Lutet. Paris 1620. 4. vol. 3. en el vol. ó part. 2. in L. An. Senecæ *œdipum*. num. 91. p. 39.

(2) Pablo Zacchias, *qüestiones médico-legales* lib. 7. tit. 1. *qüest. 1. num. 34.*

(3) Amati *Lusitani curationum centuriæ septem*. Burdigalæ. 1620. 4. centur. 5. curat. 95. p. 553.



caminaba bien con él. Nicéforo dice (1), que vió un gigante, nacido en Siria, que tenia de alto cinco codos; y vivió veinte y cinco años: su madre, añade, era de pequeña estatura. San Agustín (2) habla de una muger casi gigantesca, que en su tiempo se habia visto en esta ciudad de Roma; y añade, que sus padres no eran muy altos.

Entre los gigantes debemos contar los hombres casi gigantescos que se han visto en la costa que se llama de Patagones. Sobre la altura de estos se ha escrito con notable variedad; pues que, como nota Paw (3), la altura de los Patagones, segun Pigafetta, es de ocho pies: segun Biron, de nueve pies: segun Aris, de diez pies: segun Jantzón, de once pies; y segun Argensola es de trece pies. Paw juzga fabulosas estas alturas; y Perneti (4) impugnándolo pretende confirmarlas con la experiencia, alegando la de haberse hallado en América el esqueleto de un americano de doce á trece pies. El abate Molina (5), hablando de los que habitan la cordillera de montañas de Chile, dice: "los mas altos que yo he visto no excedian la altura de seis pies y tres pulgadas (po-

(1) *Nicephori Callisti ecclesiastica histor. lib. XXIII. interpr. Frontone Ducæo S. I. Lut. Par. 1630. fol. vol. 2. buena edicion lib. 12. cap. 37. p. 307.*

(2) *S. Agust. de civitate Dei lib. 15. cap. 23. Habla tambien de los gigantes en el cap. 9.*

(3) *Defense des recherches phylosophiques sur les americains par Mr. de P... (esto es Paw). Berlin. 1770. 8.*

(4) *Dissertation sur l'Amérique contre les recherches de Mr. de P... par dom Pernety abbé de Brugel. Berlin &c.*

(5) *Saggio sulla storia naturale del Chili del sig. ab. Giovanni Ignazio Molina. Bologna. 1782. 8. lib. 4. p. 336.*

»ne de cinco pies y siete pulgadas la altura regular  
»de dichos habitantes); son huesudos y de miem-  
»bros gruesísimos, que no corresponden á la altura  
»de su cuerpo, á excepcion de las manos y pies, que  
»parecen mas pequeños que lo que pediria su bue-  
»na simetría." Segun la relacion de los misioneros jesuitas que por los años de 1766 se internaron en la cordillera Ande, ácia el austro, se encontraban varios americanos que tenian de alto dos varas españolas y palmo y medio. Biron (1) dice que en el de 1764, llegando á la costa de los Patagones, vió quinientos de ellos, y añade: "el oficial Comming, que tenia seis pies de alto, parecia un pigmeo respecto de estos gigantes: pues que los Patagones son mas gigantes que hombres de alta estatura." De esta relacion infirió Paw que los Patagones, segun Biron, tenian nueve pies de alto: mas bastaba que tuviesen ocho pies para que con alguna exágeracion se entienda verdadera la proposicion de parecer el oficial Comming como un pigmeo á presencia de ellos: el exceso de dos pies en la altura de un hombre sobre la regular hace que aparezca como un gigante. La novedad de las alturas extraordinarias, que se ven rara vez, sirve para engrandecerlas notablemente en la fantasía. Parece pues, que entre los Patagones altos su estatura regular es un pie mas alto que la ordinaria: y si en europa, en que es regular la estatura de los hombres, tal vez se ve alguno de estos

(1) *Storia de viaggi del capitano Giacomo Cook, con una introduzione contenente la notizia de piu celebri viaggi. Napoli. 1784. 8. en el tom. 1. p. 35. el pie, de que habla Biron, es menor que el real de París ocho líneas.*